



EL MENSAJE DE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO

William Soto Santiago

yo entro." Recuerden que cuando entró Esaú a lo último, Isaac dijo: ``Ya la bendición se la llevó tu hermano; el que estuvo aquí para escuchar esa bendición cuando yo la eché."

``¿Pero no hay otra bendición?" Sí hay otras bendiciones, pero hay que pasar por otras etapas, y por la gran tribulación, para el resto de los hijos de Dios.

Los primeros son los que tienen la promesa de la bendición del Primogénito, la bendición en donde está la Resurrección y en donde está la Transformación de nuestros cuerpos, para no pasar por la apretura o gran tribulación.

Tendremos una pequeña apretura, pero eso no es de comparar con la bendición del Primogénito que estamos nosotros llevándonos, como se la llevó Jacob y como se la llevó José y sus dos hijos: Efraín y Manasés; y como se la llevó San Pablo cuando dejó todo por tener a Cristo.

Así que es tan grande la bendición que Dios nos ha dado, que podemos decir: ``Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos. ¿En qué lugares? En el lugar de la bendición del Primogénito. Y grande es la heredad que nos ha tocado: la heredad prometida para los primogénitos escritos en el cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Bueno, nuestro Hno. Bermúdez no sé donde está. Bueno, está a la derecha. Pero lo importante es estar a la derecha en lo espiritual. Estar bajo la mano derecha del Angel fuerte con el Librito abierto en su mano, revelándole a Sus hijos los misterios del Reino de Dios en este tiempo por medio de Su Angel mensajero.

Todo es sencillo para las personas sencillas que son los escogidos de Dios.

Bueno, nuestro Hno. Bermúdez con nosotros nuevamente para concluir en esta noche y así regresar cada uno a nuestros lugares dando gracias a Dios por esa bendición tan grande que nos ha dado en esta noche, al darnos a conocer este gran misterio del mensaje de la bendición del Primogénito que está siendo hablado sobre cada uno de nosotros, sobre nuestros corazones, sobre nuestra alma, sobre todo nuestro ser.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Y hacia adelante siempre recibiendo **EL MENSAJE DE BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO**.

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye,
diga: ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera,
tome del agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

¿Ve usted que el Israel literal se llevó la primogenitura, y el Israel espiritual también se lleva la bendición del Primogénito? Y el Israel literal (144,000 escogidos del pueblo hebreo), también recibirán esa bendición, después que nosotros la hayamos recibido.

Así que le damos gracias a Dios por la bendición del Primogénito y por el mensaje de la bendición del Primogénito, y por El haber predestinado que nosotros fuésemos los primeros en recibir el mensaje de la bendición del Primogénito, y luego los demás recibirán sus bendiciones.

Luego Israel (144,000 mil hebreos) recibirán la bendición del Primogénito también, para servirle a la Esposa del Cordero, y luego el resto de los hijos de Dios durante la eternidad recibirán esas bendiciones.

Pero los que están vivos reciben primero esa bendición del Primogénito en forma de mensaje, la Palabra hablada de la bendición del Primogénito para que se les pueda materializar después.

Por eso es tan importante hacer como José: Estar en el lugar en donde se va a hablar la bendición, el mensaje de bendición del Primogénito, para poder escuchar ese mensaje de bendición del Primogénito que todos nosotros sabemos que es el mensaje de gran voz de trompeta, el Mensaje de la Edad de la Piedra angular.

Ahora podemos darnos cuenta porqué Dios a través de Sus mensajeros nos ha dicho que no nos perdamos ni una actividad en donde se esté hablando el mensaje de la bendición del Primogénito. Esaú no estuvo cuando se estuvo dando esa bendición, y no la pudo recibir.

Esa es la noticia que les puedo dar para los que no estén escuchando el mensaje de la bendición del Primogénito.

Pero Jacob estuvo en el momento en que fue dada esa bendición, y por lo tanto, recibió esa bendición. Y nosotros, el Jacob espiritual, el Efraín espiritual, estamos en el lugar en donde se habla esa bendición, en donde se da el mensaje de la bendición del Primogénito.

Aunque las demás personas no sepan lo que esto significa para nosotros, lo importante es que nosotros sí lo sepamos, que nosotros lo apreciemos, lo busquemos y lo recibamos.

Y para eso está en películas de video, está también en folletos y en cintas magnetofónicas, y también cuando se habla en vivo, ahí también está el mensaje de la bendición del Primogénito.

Primero se habla en vivo, y después queda todo grabado para recorrer todos los lugares en donde estén los hijos de Dios, la simiente de Dios; porque el mensaje de la Palabra hablada, el Mensaje de la Edad de Piedra angular, llegará a toda simiente de Dios. Y por ese Mensaje son reunidos todos los hijos de Dios para recibir la bendición de Dios, comenzando con la bendición del Primogénito.

Por eso no podemos decir como algunas personas dicen: ``Yo dejo que la gente sigan escuchando y sigan asistiendo, y después a lo último

EL MENSAJE DE LA BENDICION DEL PRIMOGÉNITO

*Por William Soto Santiago
14 de febrero de 1990
Bogotá, Colombia*

Muy buenas noches amados amigos y hermanos, es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes; y también a través de esta película de video, y a través de la línea telefónica; que Dios les bendiga grandemente a cada uno de ustedes.

Quiero leer una escritura que se encuentra en el Libro de Génesis, capítulo 48:

``Sucedio después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

Y se lo hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel y se sentó sobre la cama, y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, y me dijo: He aquí yo te haré crecer y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.

Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón serán míos.

Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades."

(Y sigue diciendo en el verso 12): *``Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.*

Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, y a la izquierda de Israel; y los acercó a él.

Entonces Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

Y bendijo a José diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que soy hasta este día, el Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la Tierra.

Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; asíó la mano de su padre para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

(Escuchen esto bien): Y su descendencia formará multitud de naciones, o sea, diferentes naciones.

Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.

Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco."

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entender este mensaje de la bendición del Primogénito.

El mensaje de bendición del Primogénito es el mensaje más importante que una persona puede oír y recibir. Y este mensaje de bendición del primogénito siempre ha estado en la boca de un hombre; y ese hombre siempre ha sido un profeta.

Por esa causa cuando José, siendo también profeta, supo que su padre estaba enfermo, él comprendió que ya se había llegado el tiempo para su partida.

Y José dejando los negocios del faraón, dejando el trono del faraón, siendo José el segundo en el trono del faraón...

José sentado a la mano derecha del faraón es tipo y figura del Señor Jesucristo sentado a la Diestra del Padre en el cielo.

Cuando José supo que su padre estaba enfermo, tomó a sus dos hijos, Manasés y Efraín, y fue con ellos a la tierra de Gosén, y se presentó ante su padre porque José estaba buscando algo muy importante, estaba buscando una bendición muy grande para él y para sus hijos; lo cual cada persona debe imitar.

¿Y qué estaba buscando José cuando fue hasta donde se encontraba Jacob (Israel) en la tierra de Gosén? José estaba buscando la cosa más importante que un hombre debe buscar, y que está llamado a buscar mientras vive en este planeta Tierra.

José es un hombre perfecto. No se halló en él falta ninguna; por eso es tipo de Cristo en Su Primera y Segunda Venida.

José dejó los negocios terrenales del faraón, dejó los negocios terrenales del reino que él estaba administrando; porque José entendió

EL MENSAJE DE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO.

Que Dios nos bendiga, Que Dios nos guarde.

Luche, esfuérzese, sea valiente y continúe buscando todas esas bendiciones que están en la bendición del Primogénito. Y todas ellas las recibiremos, recibiendo el Mensaje de la bendición del Primogénito.

Apreciemos lo que hemos recibido. Nunca menosprecie, como Esaú, lo que usted ha recibido. Porque si Esaú, luego que lo menospreció y lo vendió por algo terrenal, después no pudo retroceder el programa divino, así también sucederá con la persona que menosprecia la bendición del Primogénito, no tendrá derecho a la bendición del Primogénito.

Así que con temor y reverencia sirvamos a Dios, caminemos en Su programa, en Su Palabra; y todas las bendiciones del Primogénito habladas en el mensaje de la bendición del Primogénito, se le materializarán a cada uno de ustedes, y también a mí.

Para mí en esta noche ha sido una experiencia muy grande este mensaje de **"LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO."** Y espero que ustedes, con la ayuda de Dios y de la teofanía obrando en favor de ustedes, puedan comprender la bendición tan grande que Dios nos ha dado en este tiempo final.

Y también podamos comprender que todo lo que hemos hecho para escuchar el Mensaje, todo el esfuerzo que hemos hecho años tras año para estar escuchando el Mensaje, no es de comparar con la bendición tan grande que tenemos en el Mensaje de la bendición del Primogénito.

Esas bendiciones habladas en el mensaje de la bendición del Primogénito, en el mensaje de la Edad de la Piedra angular, se materializarán en cada uno de aquéllos que han recibido y de los que aún faltan por recibir ese mensaje de bendición. En ellos se materializarán todas esas bendiciones habladas.

Para mí es un privilegio muy grande poder hablar estas bendiciones que Dios tiene para usted y para mí en la bendición del Primogénito.

Que Dios nos ayude. Y que cada uno de nosotros hagamos nuestras las palabras que Dios le dijo a Josué: *"Esfuérzate y sé valiente; no temas ni desmayes, porque yo estaré contigo; y yo iré adondequiera que tú vayas."*

Pues claro que El irá con nosotros adonde quiera que vayamos, porque El está en nuestra Edad. El está ahí con nosotros manifestando Su gloria, manifestando la bendición del Primogénito, en el mensaje de la bendición del Primogénito.

No encuentro Palabras para concluir este mensaje de la bendición del Primogénito; por lo tanto, solamente podré decirles: continuaremos en otras ocasiones hablando de y en el mensaje de la bendición del Primogénito, para que podamos ver y comprender la bendición tan grande que nos ha tocado a nosotros como el Efraín espiritual de Dios, el Israel espiritual.

que partieron en el pasado, en donde también entraron un grupo de hebreos, en donde están los Apóstoles del Señor y los creyentes que vivieron en la tierra de Israel en ese tiempo.

Así que pronto la mano izquierda será colocada sobre Manasés, y le será hablado, le será dado el Mensaje de bendición; porque fue compartida la bendición divina sobre Efraín y sobre Manasés. Pero el menor sería el mayor; y el mayor sería el menor; y el mayor serviría al menor: Manasés serviría a Efraín.

Israel, los ciento cuarenta y cuatro mil, servirán al Efraín espiritual, que es la Esposa del Cordero. Así será en la Tierra Prometida, por el Milenio y por toda la eternidad.

Nos preocupamos, buscamos, luchamos y obtenemos la bendición del Primogénito. **EL MENSAJE DE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO.**

Hemos visto que el mensaje de gran voz de trompeta, el mensaje de la trompeta final, el mensaje de la Edad de Piedra angular, el mensaje de los siete Truenos apocalípticos, el mensaje del séptimo Sello, el Mensaje de la Segunda Venida del Señor Jesucristo con Sus Angeles llamando y juntando a todos los escogidos con gran voz de trompeta, es el mensaje de la bendición del Primogénito para cada uno de nosotros; por lo cual le damos gracias a Dios.

Cuando leíamos la Biblia y encontrábamos que serían juntados los escogidos con gran voz de trompeta, entonces decíamos: ``Yo quiero, y buscaré esa gran voz de trompeta que estará juntando a los escogidos. Y yo deseo escuchar esa gran voz de trompeta, deseo escuchar esa trompeta que antecede a la Resurrección de los muertos, esa Trompeta final, esa Voz del Hijo de Dios que llama a los muertos en Cristo a la Resurrección, y llama a los escogidos en este tiempo final y los junta para recibir la bendición del Primogénito, para recibir ese mensaje de bendición del Primogénito, para que se pueda materializar la bendición del Primogénito: la transformación de nuestros cuerpos prometida en la bendición del Primogénito y confirmada en el mensaje de la bendición del Primogénito.

Todo esto está en la Edad de la Piedra angular, todo esto está en nuestra Edad, todo esto es el mensaje que hemos recibido. En este Mensaje están todas las bendiciones del Primogénito para cada uno de los que reciben ese mensaje de bendición del Primogénito.

Que Dios continúe bendiciéndonos con el mensaje de la bendición del Primogénito; y pronto todos tengamos materializadas esas bendiciones que son habladas en el mensaje de la bendición del Primogénito, el mensaje de la Edad de la Piedra angular, el mensaje de gran voz de trompeta, el mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Angel mensajero enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

que lo más importante para el ser humano no es lo que puede obtener en este planeta Tierra. No son los bienes materiales, no son las responsabilidades terrenales que él tenga; pues esas son las añadiduras que se obtienen aquí en la Tierra.

José dejó todo eso porque lo primero para José no era lo terrenal, sino lo celestial; y él sabía que lo que él deseaba, lo tenía un hombre: su padre, el cual era un profeta; y era el profeta correspondiente para traer una bendición en aquel momento.

José siempre estuvo buscando la bendición de Dios; y por eso tuvo muchos problemas, aun con sus propios hermanos, los cuales eran mayores que él.

Así que José, dejando los negocios terrenales, los bienes terrenales, las responsabilidades terrenales, se fue al lugar donde estaba la bendición de Dios, con el propósito de ver la persona que tenía que dar esa bendición de Dios antes de morir.

José le dio el primer lugar al programa de Dios, a la bendición de Dios, a la Palabra de Dios que estaba en la boca de Jacob; quien tenía en ese tiempo, en ese momento, que hablar una palabra de bendición. José quería escuchar la bendición de su padre antes de que éste muriera; y él quería con sus hijos ser el primero que escuchara a su padre echándole la bendición a sus hijos.

¿Se dieron cuenta la bendición que él deseaba recibir? El deseaba la primera bendición de boca de su padre y profeta Israel. Esa primera bendición es la bendición del Primogénito; porque la primera bendición que estos patriarcas echaban antes de partir, era la bendición al primogénito; pero José no era el primogénito; sin embargo José buscó esa bendición para él y para sus hijos; como la buscó también Jacob; y aunque Jacob era menor que Esaú, él consiguió esa bendición.

Vean ustedes que José consiguió esa bendición del primogénito para él y para sus hijos. Y la parte de sus hijos pasó directamente a ellos, siendo hablada por Israel.

Ahora, hay personas que no comprenden lo que es la bendición del primogénito, ni hacen como hizo José; no tienen el cuidado necesario para buscar y conseguir esa bendición del primogénito; y le dan más importancia a las cosas terrenales, a las cosas perecederas, que a las cosas espirituales; pero José no pensaba en esa forma, sino que José sabía que la bendición de Dios es la que enriquece, es la que permanece para siempre.

Por lo tanto, José no estuvo apegado a las cosas terrenales que él poseía, las cuales Dios le había dado; él estaba buscando algo más grande que aquello que ya él poseía, él estaba buscando la bendición que tenía que salir de boca de Israel, el hombre y profeta que tenía que echar esa bendición. Y esa bendición se cumpliría en la Tierra Prometida.

Todas las bendiciones del primogénito serán cumplidas plenamente en la Tierra Prometida, en donde cada uno de los hijos de Dios tendrá herencia, conforme a la bendición que Dios echará sobre cada uno de Sus hijos.

Ahora, vean ustedes que esta bendición era muy importante para José y para sus hijos. José quería que sus hijos recibieran en la Tierra Prometida una bendición muy grande, y entraran a la Tierra Prometida.

Pero José no se quedó quieto allá en el reino y en el trono de Egipto, sino que por la fe se movió a la escena en donde estaba el hombre con la bendición del primogénito; y se movió con sus hijos.

Es un ejemplo muy hermoso de lo que nosotros debemos hacer con nuestros hijos: Salir con ellos hacia el lugar en donde esté la bendición de Dios para que ellos reciban la bendición de Dios y para que tengan herencia en la Tierra Prometida, para que tengan herencia en la vida eterna.

Después que Jacob bendijo a José y a sus hijos, luego encontramos una cosa muy importante. ``Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros." (Les declararé lo que a ustedes les ha de acontecer en el futuro).

Lo que habría de acontecerles en el futuro lo tenía que hablar Jacob por revelación divina. Pero ya había bendecido a José y a sus dos hijos; por lo tanto, ya la bendición del primogénito se la había llevado el que buscó esa bendición: José con su familia se llevó la primera bendición.

Cuando Jacob va a bendecir a sus otros hijos, dice: ``Juntaos y oíd, hijos de Jacob." Y en esta misma ocasión en que bendice a los demás hijos, también da otra bendición sobre José.

Dice: ``Juntaos y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a vuestro padre Israel." (¿A quién tenían ellos que oír? a Israel).

No es cosa de oír a cualquier persona para recibir la bendición que corresponde al tiempo en que uno está viviendo, sino al profeta que Dios tiene en la escena con la bendición que corresponde para ese tiempo; porque ninguna otra persona tiene la bendición que los hijos de Dios necesitan en ese tiempo.

Y si la persona dice: ``En dondequiera es lo mismo..." No es lo mismo dondequiera. Porque no es lo mismo en el lugar que Dios ha señalado y que tiene la bendición, como otro lugar que Dios no ha señalado, y donde no está ese mensaje de bendición.

El lugar correcto para estar cada hijo de Dios es en donde Dios tiene la bendición correspondiente para ese tiempo. Ahí tenemos que escucharla por medio del mensajero que Dios tiene para ese tiempo. Fuera de ese lugar no se escuchará la bendición de Dios para ese tiempo.

Ahora, dice: ``Juntaos y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a vuestro padre Israel.

Aunque José no estaba de acuerdo, porque decía: ``Este es el primogénito." Pero Jacob sabía, tenía la experiencia, que el que nace primero no siempre recibe la bendición del primogénito; porque Dios obra conforme a Su programa.

Por lo tanto, habiendo recibido Jacob la bendición del primogénito, siendo el menor, puso su mano derecha, que es la que trae la bendición del primogénito, que es la que representa el Poder de Dios, sobre Efraín.

Jacob, el menor, colocando su mano derecha de bendición del primogénito sobre el menor de José; y la mano izquierda sobre el mayor, y así los bendijo.

Y aunque José quiso cambiar la cosa, Jacob dijo: ``Yo sé que éste es el menor, y sé que éste es el mayor; pero Dios ha cruzado mis manos." Y los bendijo en esa forma.

La bendición mayor cayó sobre Efraín. Colocó primeramente la mano de bendición, que es la mano derecha, que es la mano de la bendición del primogénito, sobre Efraín, sobre el menor, que representa al grupo de los escogidos de entre los gentiles.

¿Quisieran ver ustedes esa mano derecha colocada sobre Efraín, sobre el grupo de escogidos de entre los gentiles?

El Angel fuerte desciende sobre la Tierra, luego que hubo abierto el Título de Propiedad, el Libro sellado con siete Sellos, el cual tomó de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Ese es el Librito que trae la bendición del Primogénito; ese es el Librito que trae la bendición de la herencia de los hijos de Dios, y ese es el Título de Propiedad; y el Angel fuerte lo trae abierto en su mano, en Apocalipsis capítulo 10, y desciende sobre la Tierra, y lo entrega a un hombre, para que ese hombre profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

El Angel fuerte entrega ese Librito que está en la mano derecha, ese Librito que es la bendición del Primogénito, que viene en la mano de la bendición del Primogénito, en la mano derecha del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, y lo coloca sobre Efraín, sobre el grupo de los escogidos de entre los gentiles, encabezado en el Angel del Señor Jesucristo.

Ahí está colocando la mano de bendición y echándole la bendición del Primogénito a medida que le va dando el Mensaje del Título de Propiedad, a medida que le va dando el Mensaje de los siete Truenos de Apocalipsis, a medida que le va dando el mensaje de gran voz de trompeta, el Mensaje de la trompeta final, que antecede a la Resurrección de los muertos y a la Transformación de los vivos.

Porque ese mensaje de trompeta final o gran voz de trompeta viene proclamando, viene colocando, la bendición del Primogénito sobre Efraín, el grupo de los escogidos gentiles primeramente, y luego sobre el grupo de los escogidos hebreos.

El grupo de los escogidos gentiles está formado por los escogidos de la Edad de la Piedra angular y también por los escogidos de los gentiles

Y con el corazón lleno de alegría nosotros recibir ese mensaje de bendición del Primogénito; lo cual tiene promesas de vida eterna.

No hay otro mensaje como el mensaje de la bendición del Primogénito. Es el mensaje que llama y junta a los escogidos para darles esa bendición, para colocar esa bendición por esa Palabra hablada en el corazón de cada hijo de Dios.

Estamos tipificados en los que han luchado y han obtenido esa bendición del Primogénito.

José representa al Señor Jesucristo, el cual ascendió al cielo y se sentó a la Diestra del Padre, del Rey de los cielos y de la Tierra, como el Administrador de todo lo creado por Dios.

Y en el tiempo final, en el tiempo en que la bendición del Primogénito tiene que ser hablada para que todos los primogénitos de Dios puedan heredar todas las bendiciones que están en la Primogenitura, las bendiciones que corresponden a la Tierra Prometida...

El Señor Jesucristo en este tiempo final se levanta del Trono del Padre, y toma a Sus dos hijos, así como José tomó a sus dos hijos (Manasés y Efraín) para traerlos al profeta con la bendición del primogénito, con el mensaje de bendición del primogénito, para ser hablado; así mismo el Señor Jesucristo en el tiempo final, en el cumplimiento de la Segunda Venida del Señor, toma a Su Efraín (los escogidos de entre los gentiles) y a Su Manasés (los ciento cuarenta y cuatro mil escogidos de entre los hebreos), y los coloca en el Gosén espiritual, que es el monte de Sión, la Edad de la Piedra angular, para que reciban el Mensaje de bendición del Primogénito, para que escuchen esa bendición del Primogénito siendo hablada por el Angel del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra angular, para que escuchen el mensaje de bendición del Primogénito, el mensaje de gran voz de trompeta llamando y juntando a todos los escogidos. El los trae para que escuchen y reciban con todo su corazón la bendición del Primogénito, comenzando por Efraín.

Y así Jacob bendijo a José: colocando sus manos sobre Efraín primero, y luego sobre Manasés; y bendiciendo a Efraín y a Manasés bendijo a José.

Y por eso dice: "Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que soy hasta este día, el Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes."

El cuerpo nuestro se ve de cierta edad, pero cuando miramos a través de la promesa divina, miramos que nosotros tenemos un cuerpo eterno para vivir eternamente, que solamente estará representando de dieciocho a veintiún años. Por eso: "estos jóvenes." El joven Efraín, que son los escogidos de entre los gentiles; porque la bendición para Efraín es que estaría y sería entre muchas naciones...

Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder. Impetuoso como las aguas, no serás el principal (no serás el primogénito en cuanto a la bendición), por cuanto...

Ahora, veamos cómo una persona puede perder la bendición de Dios, cómo una persona puede perder esa bendición de primogénito; porque a Rubén le tocaba la bendición del primogénito.

Y encontramos a través de la historia bíblica que hubo personas que perdieron la bendición del primogénito, por algún motivo.

Hemos visto el caso de Esaú, quien perdió la bendición del primogénito porque cuando tuvo hambre al regresar del campo, Jacob tenía una comida preparada. Y Esaú vino cansado, como decimos algunas veces: "estoy muerto del hambre."

Esaú le pidió comida a Jacob porque tenía hambre; pero Jacob, el cual estaba buscando la bendición del primogénito desde que estaba en el vientre de su madre, le dijo: "Bueno, yo te daré de esta comida que tengo aquí; pero véndeme la primogenitura. Pues no tienes dinero, no tienes cacería, no tienes nada para comer; por lo tanto, el único negocio que podemos hacer es que tú me vendas la primogenitura."

Eso era una cosa que ni se veía; una cosa que no le podía decir: Aquí la tienes. Pero las cosas más importantes de la vida del ser humano no pueden ser tocadas, palpadas, no pueden ser vistas por el ojo humano, sólo podemos verlas por fe.

Y Jacob por la fe creyó que la palabra que le dio Esaú tenía valor, era válida delante de Dios. Porque Dios todo lo ha creado por la Palabra, todo lo obra por la Palabra. Así que Jacob conocía el poder de la Palabra; y especialmente en el asunto de la bendición del primogénito. Por eso dijo: "Véndeme la primogenitura."

Y Esaú dijo: "Yo me voy a morir de hambre. ¿Y de qué me vale la primogenitura? ¿De qué me vale tener la primogenitura si me voy a morir de hambre en este momento?"

Esaú hizo como muchas personas han hecho, y hacen actualmente, y aun harán: Esaú cambió la bendición, lo espiritual, lo que realmente tenía valor, por algo terrenal, por suplir una necesidad terrenal, por el deseo y necesidad de la persona, por un deseo y necesidad biológica, por un deseo y necesidad terrenal, él vendió la bendición espiritual. Y por eso la Escritura dice: "A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí."

Jacob, el que buscaba la bendición espiritual, no le importaba lo terrenal, no le importó toda aquella comida que él había preparado, no le importó el trabajo que pasó para preparar esa comida; porque tratándose de lo espiritual, él cambiaba lo terrenal por lo espiritual. Por eso Jacob es un buen negociante. Usted encuentra que todos los negocios que él hizo, fue negociando lo terrenal por lo espiritual. Y por eso Dios dice: "A Jacob amé..."

Todo aquel que busca lo espiritual, que lucha por lo espiritual, que sacrifica lo terrenal para obtener lo espiritual y que no escatima el precio que tenga que pagar para lograr lo espiritual, escuchará siempre esas palabras que le dijo Dios a Jacob: ``A Jacob amé..."

Y así es para cada persona que busca lo espiritual, aunque tenga que dejar lo terrenal si le es un estorbo, aunque tenga que usar lo terrenal para negociar, para obtener lo espiritual, para obtener la bendición del Primogénito.

Esaú se comió toda la comida, y quedó lo más contento, lo más feliz. Y como dicen algunos: ``Barriga llena, corazón contento." Eso pensó Esaú, como piensan algunas personas cuando cambian lo espiritual para obtener lo material; cuando el negocio bueno es cambiar lo material, lo terrenal, por lo espiritual.

Algunas personas son como Esaú, pero hay otros como Jacob. Y si la cosa es para recibir la bendición del Primogénito, pues es bueno ser como Jacob, y no como Esaú.

Algunas personas, como Esaú, dicen: ``Bueno, yo no sabía que iba a tener tantas pruebas, tantas luchas, yo no sabía que iba a tener problemas, yo no sabía que por buscar la bendición espiritual, por estar en el programa divino, se me iban a afectar las cosas en mi hogar, con mi familia, en mi trabajo, o con el jefe, o en lo social, o en lo económico; y entonces dejan la bendición espiritual, y no continúan hacia adelante; y se van hacia lo terrenal; porque aman más lo terrenal, lo percedero, que lo espiritual, que el programa de Dios.

Y no saben que haciendo eso están perdiendo la bendición celestial. Aunque aparentemente cuando ellos hacen ese cambio, dicen: ``Ahora prospero, ahora se me resolvieron esos problemas, ahora mi familia ya está contenta porque ya no estoy en ese programa espiritual."

Así le aconteció a Esaú. Ya había resuelto el problema del hambre, ya no se moría de hambre, ya estaba muy contento. Y Jacob, como le vendió la comida por la primogenitura a Esaú, a lo mejor estaba muerto del hambre, porque su comida se la dio a Esaú; pero tenía su corazón lleno de alegría y de felicidad porque había logrado la primogenitura en ese negocio que había hecho con su hermano.

Esaú quizás pensó: ``El cree que la primogenitura la va a tener porque me dio esa comida, y porque yo le dije: es tuya la primogenitura." Pero Jacob por fe lo creyó. Y la cosas de Dios, las promesas de Dios, se reciben por la fe. Por la fe Jacob hizo ese negocio: el mejor negocio de su vida.

Así que Esaú podía mirar a Jacob y decir: ``Mira el tonto éste, está muerto del hambre; pues yo me comí todo lo que él preparó; y estoy muy contento; pero él está muerto del hambre."

Jacob estaba sufriendo momentáneamente una situación terrenal (hambre), pero tenía algo eterno.

Ahora, la bendición de Dios no se puede perder. El que la pierde es la persona; pero la bendición de Dios continúa y entonces es dada esa bendición a uno que la esté buscando con fe, por la fe, y que ame esa bendición de Dios.

La bendición de la primogenitura que perdió Esaú, la obtuvo Jacob; la bendición de la primogenitura que perdió Rubén, la obtuvo José y sus hijos, la bendición de Dios que tuvo y perdió Judas Iscariote, la recibió Saulo de Tarso.

Y con esa bendición de Dios, con esa bendición de primogenitura, Saulo vino a ser el mensajero de la primera edad de la Iglesia gentil, y el que estableció la Iglesia gentil en el orden de la segunda dispensación.

¿Ve usted lo grande que era la bendición que estaba en Judas Iscariote? El cayó del ministerio; pero Saulo de Tarso fue colocado en el ministerio. Sin esa bendición del primogénito, sin esa bendición de primogenitura, que recibió Saulo (Pablo), la cual perdió Judas Iscariote, el Evangelio no hubiera llegado a los gentiles. No tendríamos las Cartas apostólicas de San Pablo, ni tendríamos un conocimiento claro del Evangelio de la Gracia, del Evangelio de la segunda dispensación; y la raza humana tendría un cristianismo judaizado; lo cual aconteció con los que se quedaron en Jerusalén con el apóstol San Pedro; porque Pedro no tenía esa bendición que estaba en Judas Iscariote, la cual recibió Saulo de Tarso, quien vino a ser San Pablo el apóstol de los gentiles, colocado por Luz a los gentiles.

Hemos visto cómo unos pierden la bendición que tienen, y cómo otros que están buscando esa bendición, que aman esa bendición, que no les importa sufrir por esa bendición, que no les importa perder todo lo que tienen aquí en la Tierra por esa bendición, que luchan por esa bendición, obtienen la bendición de Dios.

El apóstol San Pablo dijo: ``Yo todo lo tengo por estiércol para ganar a Cristo." ¿Ve? Lo perdió todo, pero ganó la bendición de Dios.

Seamos como estos hombres de fe que han amado, que han luchado, que han buscado y que han obtenido la bendición de Dios.

Estamos viviendo en un tiempo muy grande y muy importante para cada uno de los hijos de Dios, un tiempo en que hay una bendición gigante de parte de Dios para los hijos de Dios, y principalmente para aquellos que tienen la primogenitura, que son los primogénitos de Dios escritos en el cielo en el Libro de la Vida del Cordero.

Luchemos, busquemos y obtengamos la bendición del Primogénito, de los escogidos, de los hijos de Dios, escritos en el Libro de la Vida del Cordero, sin escatimar esfuerzos, ni trabajos. No importa lo que tengamos que luchar, luchemos; no importa lo que tengamos que viajar, viajemos para estar en el lugar de la bendición del Primogénito, y para escuchar ese Mensaje de bendición siendo hablado.

Abraham le dijo: ``Es mi hermana, porque es hija también de mi Padre, aunque no es hija por parte de madre. Pero yo tuve temor, pues dije que este pueblo no temía a Dios, y si sabían que ella era mi esposa, me iban a matar, y me la iban a quitar de todos modos; por esa causa yo obré en esa forma."

Dios en ningún momento le había dicho a Abraham que había obrado mal. En ningún momento le llamó la atención a Abraham, sino al rey que había tomado la esposa de Abraham; con la cual Dios cumpliría las promesas hechas a Abraham acerca del hijo prometido.

Ahora, vean ustedes que cuando Dios tiene un programa, Dios está vigilando ese programa, está vigilando a las personas a través de las cuales El va a cumplir ese programa; y cualquiera que trate de alterar ese programa, que trate de sacar del Camino correcto a esa persona en la cual Dios va a cumplir ese programa, se ve en problemas con Dios. Así son las cosas en el programa divino.

Ahora, vamos a ver otro caso de uno que perdió una bendición tan grande, que después quiso arrepentirse, pero no halló lugar para arrepentimiento; y su nombre fue borrado del Libro de la Vida, y se fue al infierno. Estoy hablando de Judas Iscariote, quien vendió al Señor Jesucristo, a la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra. Y luego que vio todo lo que estaba aconteciendo, entonces quiso arrepentirse; por lo tanto, devolvió el dinero que le habían dado. El reconoció que había pecado: ``Yo he pecado entregando sangre inocente." Pero eso no le sirvió de nada. Aquel dinero que devolvió; sirvió para comprar una propiedad en donde lo enterrarán a él.

Porque después que la persona llega a cierto lugar, no hay forma para Dios aceptar el arrepentimiento de esa persona. Cuando ha perdido la bendición que tenía, no podrá recuperar la bendición que tenía. Así que hasta su nombre fue quitado del Libro de la Vida. Se perdió el que vendió al Señor.

Y no digo que todos los que pierden una bendición, su nombre es borrado del Libro de la Vida; pero hay casos donde hasta el nombre de la persona es borrado del Libro de la Vida.

Ahora, usted me pregunta: ¿Y qué bendición tenía Judas Iscariote? Tenía la bendición de ser uno de los Apóstoles del Señor Jesucristo, uno de los ministros del Señor Jesucristo. Y el ministerio que estaba en él era un ministerio muy grande; pero él no lo apreció, no lo amó, no supo lo que tenía; y vendió a su Maestro; por lo tanto, perdió el ministerio, perdió la bendición de Dios, perdió su nombre del Libro de la Vida del Cordero, perdió todo por treinta piezas de plata, por dinero.

Vean ustedes que cuando una persona pierde la bendición de Dios, la pierde por obtener algo terrenal, algo perecedero, especialmente en los casos que hemos hablado.

Y cuando un hijo de Dios por la fe agarra una promesa eterna, como lo es la **primogenitura**, aunque se muera de hambre, aunque haya perdido todo en la Tierra, lo tiene todo en el cielo.

Ahora, vean ustedes que más adelante cuando se llegó el tiempo para Isaac echar la bendición sobre el primogénito, Jacob podía decir: ``Ya yo hice ese negocio, y como lo hice por la fe, ese negocio cuenta delante de Dios. Pero la Palabra de Dios siempre ha venido a los profetas; así que me falta que un profeta eche esa bendición del Primogénito, hable esa bendición del Primogénito, sobre mí. Y yo sé quién es ese hombre; por lo tanto, con esa Palabra que él hable, será confirmada esa primogenitura delante de Dios."

Así que Jacob se inventó con su madre todo lo que tenía que hacer y todo lo que necesitaba hacer. Su madre le dijo: ``Mira, hijo, tu padre va a echar la bendición del primogénito a Esaú; pues le dijo: Ve de cacería y consigue algo; y prepara un guisado y tráelo aquí para yo comer y luego bendecirte."

Isaac no le dijo nada a Jacob, sino a Esaú, porque era el primogénito; pero la madre escuchó, y se lo dijo a su hijo Jacob.

Pero Jacob le había dicho a su madre que ya él había comprado la primogenitura a su hermano; y su madre, como toda buena madre, lucha por la bendición de Dios para sus hijos. Y le dijo: ``Hijo, vamos a preparar una comida. Yo sé el gusto de tu padre. Vamos a prepararle un cabrito, algo parecido a lo que le puede traer tu hermano; y entonces lo presentamos a tu padre para que tu padre te bendiga."

Y él le dice: ``Pero mamá, yo soy lampiño, y mi hermano es velludo." Ella le diría: ``Hijo, eso no es problema: Tomamos la piel del cabrito y la colocaremos sobre tus brazos."

``¿Y si papá se da cuenta que soy yo y no Esaú, y en vez de bendecirme me maldice?" Porque Jacob sabía que lo que un profeta hablaba como Palabra de Dios, eso así permanece. Si es bendición, bendición se queda para esa persona; pero si es una maldición, no hay nadie que se la despiñe.

Así que Jacob estaba temeroso; pero su madre le dice: ``Mira, hijo, vamos a hacer lo que yo te digo: ¿No luchaste tanto en mi vientre, que por poco yo me muero, por la lucha que ustedes tenían allí, y ahora que está a tu alcance la bendición, entonces no vas a luchar?" ¡Hoy es el día de la bendición del primogénito! ¡Hoy es el día de fiesta más grande: Es domingo espiritual! ¿Y vas a dejar perder esa oportunidad? Ella le dijo a Jacob: ``Si tu padre se da cuenta, y en vez de bendecirte te maldice, pues que toda la maldición caiga sobre mí."

Ya ahí Jacob se tranquilizó; porque Jacob lo que estaba buscando era la bendición del primogénito. Vea usted que cuando hubo un riesgo de no recibir la bendición del primogénito, sino una maldición, entonces Jacob tuvo temor; pero cuando vio una solución y vio que la maldición no

podía caer sobre él, porque él tenía la bendición del primogénito, porque él había comprado la primogenitura... y si caía alguna maldición, pues caería sobre su madre; entonces vamos hacia adelante.

Cuando ya tuvieron todo preparado, entonces su madre le colocó la ropa de Esaú. Y entonces Jacob va con esa comida hacia su padre; y le dice: "Padre, Jehová me ha provisto lo que yo salí a buscar." (Lo que Jacob había salido a buscar era la primogenitura; pero lo que Isaac estaba esperando era la comida).

Ahora, vean ustedes que otra vez con comida, con algo terrenal, él va hacia adelante para buscar la bendición del primogénito.

"He preparado un guisado, y lo traigo para que tú comas y me bendigas. Yo soy tu hijo Esaú, tu primogénito." Estaba reclamando la bendición del primogénito.

Cuando Isaac lo escucha, le sonó raro; porque la voz de Jacob era diferente a la voz de Esaú. Y los padres conocen a sus hijos por sus voces, y mucho más un ciego. Porque ya Isaac estaba ciego.

Así que Isaac se dio cuenta que no era la voz de Esaú, aunque decía que era Esaú. Y le dice: "Hijo mío, acércate." Y entonces tocó sus brazos y vio que era velludo. Luego le dijo: "Hijo mío, acércate más para besarte." Lo besó. Pero era por usar otro de los sentidos: el olfato. Así que usó el oído primero, cuando escuchó la voz; luego usó el tacto, y luego iba a usar el olfato. Y cuando se acercó y lo besó, dijo: "Son los brazos de Esaú (velludo); es el olor de Esaú, aunque es la voz de Jacob."

Y le bendijo con la bendición del primogénito, con la bendición que le correspondía a aquel hijo mayor que menospreció la bendición de Dios, menospreció esa bendición del primogénito, menospreció las cosas espirituales, menospreció el programa de la Primogenitura; y por lo tanto esa bendición pasó a Jacob.

Y cuando terminó Isaac de dar esa bendición, seguramente que Jacob se fue corriendo, antes que Isaac se diera cuenta y fuese a cancelar esa bendición. Pero Isaac sabía que no podía ser cancelada.

Luego que comió y bendijo a Jacob, y éste se fue muy contento... (nuevamente vino con comida y se fue sin comida, pero con la bendición del primogénito, con ese mensaje hablado en donde está esa bendición del Primogénito).

Jacob había cambiado lo terrenal por lo celestial. Este fue otro buen negocio de Jacob, con la ayuda de su madre.

Es muy bueno que la madre siempre ayude a sus hijos a buscar y a recibir la bendición de Dios. La madre que no lo haga, es una negligente, y no está cumpliendo con el propósito divino para el cual y por el cual ha tenido hijos aquí en la Tierra. En palabras más claras: es una madre inútil; y no ama tanto a sus hijos como ella puede decir que los ama; porque una madre que ama a sus hijos, desea que ellos vivan en la eternidad con Dios.

tenían a las mujeres que serían la esposa del rey, que serían mujeres del rey.

Ellos tomaban esas mujeres y las tenían como un año en ese lugar, para luego de haberlas alimentado bien, después de haberles enseñado cómo tenían que desenvolverse en el reino; entonces escoger de entre ellas cuál sería la elegida para ser la primera dama de ese reino. Las enseñaban bien, las preparaban bien, las vestían bien, las entrenaban bien para que una de ellas fuera la esposa del rey.

Y así fue tomada Sara. Y fue llevada a ese lugar en donde tenían a esas jóvenes, y allí estaba siendo entrenada; y Abraham no podía hacer nada.

Pero comenzaron a venir plagas sobre aquel reino; y Dios se reveló al rey, y le dijo: "Eres hombre muerto, porque la mujer que has tomado, tiene esposo, y es profeta." Y cuando el rey escuchó en sueños de parte de Dios que esa era la esposa de un profeta, dijo: "Dios, yo no lo sabía. El me dijo y ella también que eran hermanos. Y yo con limpieza de mi corazón, la tomé para hacerla mi esposa, mi reina."

Entonces Dios le dijo: "Devuelve esa mujer a su esposo, y que él ore por ti, para yo tener misericordia de ti." (Porque habían venido plagas sobre el reino de aquel rey).

¿Ve usted cómo obra Dios, y cómo aún un reino, un rey, puede perder todo lo que tiene por hacer algo en contra del programa de Dios? Pues Dios tenía en Su programa traer un hijo a Abraham por medio de Sara. Y cualquier cosa que se interpusiera a ese programa, estaba en contra de Dios. Y estando en contra de Dios, tenía a Dios como enemigo. Y Dios pelearía contra cualquier persona, y en favor de Abraham, sea que Abraham tuviera la razón o que no la tuviera; sea que hubiera hablado toda la verdad o no.

Así que eso aconteció con Sara y Abraham, después que fueron rejuvenecidos (Sara tenía unos noventa años, y Abraham tenía noventa y nueve o cien años; pero ya Dios había obrado una transformación en ellos, estaban jóvenes; porque ningún rey se iba a enamorar de una anciana de noventa años. Ya Dios los había rejuvenecido para traer el **hijo prometido**, Isaac, tipo de Cristo. Y este rey tomó a Sara porque Abraham dijo: "Es mi hermana", y Sara dijo: "Es mi hermano." Eso era lo que ellos habían hablado para los casos o momentos de peligro para Abraham. Y este otro rey también la tomó para hacerla reina, hacerla su esposa. Y le apareció también el Señor en sueños para decirle que era hombre muerto, y que entregara esa mujer a su esposo, que era profeta, y que él oraría por él para quitar esas maldiciones, esas plagas, que estaban sobre el reino; y que esas plagas culminarían en la muerte del mismo rey.

Vino el rey y le dijo a Abraham: "Aquí tienes tu mujer. No es tu hermana, sino tu mujer. Y no me lo habías dicho. ¿Por qué has traído ese pecado sobre mi reino?"

primogenitura, y por esa causa le fue pasada esa bendición a José y a los hijos de José.

Y cuando le fue echada la bendición a Rubén, le fue dicho: "Tú eres mi primogénito, mi fortaleza y el principio de mi vigor. Principal en dignidad, principal en poder, impetuoso como las aguas. No serás el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre. Entonces te envileciste subiendo a mi estrado."

Y esto aconteció mucho tiempo antes de llegar el momento de echar la bendición del primogénito.

Dice en Génesis capítulo 35, verso 22: "Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel."

No dice la Escritura que Israel vino a donde Rubén para pelear con él, sino que esperó hasta el momento en que él tenía que echar su bendición sobre sus hijos.

Y aunque aquella mujer no era la esposa amada de Jacob (la madre de José y de Benjamín), Raquel; sino que era una concubina y sierva de una de sus esposas; pero por hacer eso...

Veán ustedes, Esaú por saciar un deseo terrenal y suplir una necesidad del cuerpo, perdió la primogenitura; y Rubén la perdió por saciar un deseo de la carne. El no supo lo que significaba ese hecho delante de Dios y delante de su padre Israel. Pero cuando llegó el tiempo de las recompensas, ahí recibió la recompensa, perdiendo la bendición del primogénito. A Dios no se le olvida nada, ni a Sus profetas tampoco.

Encontramos que Dios es muy celoso. El dice: "No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas."

Encontramos que Abraham tenía por esposa a Sara, la cual además era hermana por parte de padre. Y era mujer muy hermosa.

Abraham le había dicho a Sara: "Mira, nosotros vamos para una tierra de personas que no temen a Dios; por lo tanto, al saber que tú eres mi esposa, ellos me van a matar a mí para quedarse contigo; porque ellos saben que no pueden tomarte a ti si no me matan a mí. Entonces dondequiera que nosotros vayamos, vas a decir que tú eres mi hermana (y cuanto más que no tenemos niños). Y eso es verdad, porque somos hermanos; pero no vas a decir la otra mitad de lo que nosotros somos."

Y por dos ocasiones hubo dos reyes que cuando vieron a Sara, una mujer tan hermosa, desearon convertirla en su esposa, en la reina. Una posición que es la más importante en un reino.

Y cuando un rey en una ocasión preguntó, averiguó, y ella y él dijeron que eran hermanos, pues el rey dijo: "Aquí tengo a Abraham como mi cuñado."

Así que Abraham por temor a morir y dejarla sola, entonces dijo: "Es mi hermana." Y aunque no era el deseo de su corazón, sino en la voluntad permisiva, dejó que la tomaran, la llevaran a las cámaras donde

Después que Jacob recibió la bendición del primogénito, llegó su hermano diciendo: "Padre, aquí he traído la comida de lo que he cazado, para que tú comas, y luego me bendigas."

Y cuando Isaac escuchó la voz de Esaú, su hijo mayor, se estremeció grandemente, y dijo: "Tú hermano Jacob ha venido con engaño y ha tomado la bendición. El vino y yo lo bendije; y será bendito." En otras palabras: nadie le podrá quitar esa bendición, aunque él hizo eso para recibir esa bendición.

Ahí encontramos a Esaú pagando las consecuencias de haber menospreciado la primogenitura, y de haberla vendido a su hermano Jacob por un plato de lentejas.

El que pierde y menosprecia la bendición de Dios por cosas terrenales, no sabe lo que está perdiendo, hasta que no llegue el día en que haya de recibir el pago que le corresponde, hasta que no llega el día de la recompensa.

Esaú le dice a su padre: "Pero, papá, come y bendíceme a mí; ¿no tienes otra bendición?"

"Hijo, no. El vino y yo lo bendije. El se llevó toda la bendición del primogénito."

Porque cuando se echa la bendición del primogénito, se echa toda sobre el primogénito; y no queda nada para otro de los hijos, en relación a esa bendición del primogénito.

Entonces Isaac habló unas palabras de bendición para Esaú; pero no eran las de la primogenitura.

Aquí podemos ver a Jacob como un vencedor por la fe. Un vencedor luchando, buscando y obteniendo la bendición del primogénito.

Eso nos enseña que la bendición del primogénito hay que buscarla, hay que lucharla, y hay que obtenerla. Y hasta no la obtenga, la persona tiene que seguir luchando.

Esaú, con lágrimas, buscó esa bendición que había perdido; pero es una bendición que no se recupera. Y cuando una persona pierde la bendición de Dios por cambiarla por los bienes y cosas materiales, esa bendición no la puede recuperar.

Ahora, vean una cosa: Siempre la bendición que Dios tiene para ese tiempo, será dada al que tiene ese deseo de recibirla, al que la busca, al que lucha por ella sin importar lo que tenga que luchar.

El que pierde esa bendición, pues la pierde; pero el que la obtiene, pues la obtiene, y nadie se la puede quitar; aunque después de tenerla tenga más problemas de los que tenía primero; como Jacob que obtuvo la bendición por la Palabra hablada del profeta correspondiente para ese tiempo; pero su hermano dijo: "Cuando muera mi padre, yo mato a Jacob, porque me hizo un negocio sucio..."

Esaú creyó que estaba haciendo buen negocio, tomando una comida por la primogenitura, pero Jacob sabía que Esaú estaba haciendo el peor

negocio de su vida. Y Jacob sabía que un mal negocio para una persona, es un buen negocio para otra persona.

Ahora, Esaú dijo: ``Cuando muera mi padre, yo mato a Jacob." Esto lo escuchó su madre, y le dijo a Jacob: ``Tu luchaste en mi vientre, y no lograste nada, pero continuaste luchando, y compraste la primogenitura a tu hermano, y ahora con mi ayuda lograste la Palabra hablada de la bendición del primogénito (que es la confirmación delante de Dios de la bendición que le corresponde a esa persona).

Y cuando la persona recibe por fe esa revelación de la Palabra hablada de la Bendición del Primogénito, entonces esa bendición es de esa persona, aunque después le vengan más problemas todavía. A Jacob le vinieron más problemas. Le vino una tremenda apretura por la bendición del primogénito que había obtenido por la Palabra hablada.

Así que su madre le dijo: ``Ahora, el próximo paso es huir. Vete a la casa de mi familia y te casas por allá, y trabajas por allá, y no vengas para acá."

Así Jacob se fue huyendo; y aparentemente Esaú se quedó con todo, pero con todo lo terrenal; pero Jacob se quedó con todo lo celestial; porque a Jacob lo que le importaba era lo espiritual, era el programa divino, la bendición del primogénito correspondiente para aquel tiempo.

Esaú tuvo la oportunidad de ser la persona que estableciera el pueblo en donde Dios fuera el Dios de ellos, y en donde Dios estableciera la Santa Ciudad de Jerusalén.

¿Ve todas las bendiciones que están dentro de la bendición del Primogénito? Y aparentemente para Esaú no servía para nada la primogenitura. Pero a Esaú le pasó lo que dice el proverbio que todos ustedes conocen: ``Nadie sabe lo que tiene hasta que no lo pierde."

Si Esaú hubiera obtenido la primogenitura, el pueblo descendiente de Esaú, sería el pueblo de Dios, sería el pueblo con el cual Dios estaría trabajando en la Tierra, el pueblo que estaría sirviéndole a Dios y a los escogidos de Dios, la Esposa del Cordero.

Ese privilegio tan grande estaba en la bendición del primogénito que tenía que ser hablada por un hombre. Ese hombre tenía sellada adentro esa bendición del Primogénito.

Algunas personas salen buscando la bendición de Dios; y no saben que Dios sella dentro de un hombre, dentro del mensajero, dentro del profeta que Dios tenga para cada tiempo, la bendición que El tiene para ese tiempo.

Y las bendiciones que Dios tiene para la eternidad van moviéndose en y de parte de Dios y en Dios a través de cada uno de los mensajeros que El envía.

Es sencillo el programa divino para recibir la bendición de Dios, la bendición del primogénito, porque esa bendición del primogénito siempre ha estado sellada en un profeta. Y de un profeta esa bendición pasa a otro

profeta. Y él vuelve y echa esa bendición sobre el primogénito; y así pasa de uno a otro.

Pero algunas personas están buscando la bendición de Dios en el cielo (y no pueden llegar al cielo) y Dios coloca esa bendición aquí en la Tierra, y la sella en un hombre, en un mensajero aquí en la Tierra. Y cuando llega el tiempo para esa bendición ser dada, entonces Dios abre ese Sello, y es hablada esa Palabra, ese Mensaje de la bendición del Primogénito.

Ahora, hemos visto uno que perdió la bendición del primogénito; pero no nos llena de alegría que una persona pierda la bendición de Dios; pero hemos visto a otro que recibió la bendición del primogénito porque luchó por ella, la buscó y la conquistó. Y de eso sí nos sentimos contentos, alegres, de que un hombre luche por una bendición divina y consiga esa bendición de Dios. Aunque todas las cosas eran contrarias a que ese individuo fuera elegible para esa bendición de Dios, pues ni había nacido primero.

Pero ese hombre miró las cosas que son como que no eran, y las que no eran como las que son. Miró las que eran: Su hermano era el mayor, el primogénito; pero él miró como que eso no era así, y que él, aunque era el último, era el primogénito. Las que no eran (él no era el primogénito) pero él se vio como que era el primogénito.

Y como la victoria se obtiene por la fe, él estaba luchando con lo que todo hijo de Dios tiene que luchar: con la FE, que es la mano poderosa que agarra la Palabra de la promesa y la convierte en una realidad, aunque las circunstancias se vean contrarias.

Así que le damos gracias a Dios por este **vencedor**, Israel. Y ahí no paró su lucha. Más adelante tuvo que luchar también con el mismo Dios manifestado en un cuerpo teofánico; y se agarró de El, y no lo dejaba ir. Y dijo: ``No te dejo ir hasta que Tú no me bendigas." ¿Ve? Luchando con el mismo Dios por la bendición de Dios.

Luego el Angel le dijo: ``¿Cuál es tu nombre?" Y él le respondió: ``Jacob." Pero el Angel le dijo: ``Pues no se llamará más tu nombre **Jacob**, sino Israel."

En ese nombre estaba la bendición. Es la misma bendición del Primogénito (en esta lucha de Jacob por esa bendición) pasando de etapa en etapa hasta encontrarse cara a cara con Dios.

Y Dios le dijo (al darle ese nombre que significa *Príncipe con Dios*): ``Porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido."

Y la única forma de luchar con Dios, y vencer es por la fe, y luchar por las bendiciones de Dios para que El las cumpla, las dé a esa persona. Y eso le agrada a Dios; porque Dios lo que quiere es bendecir a Sus hijos; pero la persona tiene que luchar.

Ahora, tenemos el caso de otro que perdió la bendición de la primogenitura, el cual fue Rubén. Rubén perdió la bendición de la